



# Virke, tinaja o vasija tosca: aproximaciones a un diálogo surgido desde la materialidad

Jorge E. Cabral Ortiz y María Clara Rivolta

Recibido 9 de junio de 2016, aceptado para su publicación 29 de julio de 2016.

## Sobre Los Autores

JORGE CABRAL ORTIZ es investigador de CONICET en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades dependiente de la Universidad Nacional de Salta. correo electrónico: jorgesteban-cabral@gmail.com

MARIA CLARA RIVOLTA es docente e investigadora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta y del Instituto Interdisciplinario Tilcara de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: rivolta-clara@gmail.com



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

## RESUMEN

La presente contribución gira en torno al rescate de una vasija en el sitio arqueológico Loma del Oratorio, territorio de la Comunidad de La Aguada al norte del Valle Calchaquí y las instancias de diálogo que se generaron a partir del hecho. En el escrito se consideran las diferentes etapas en la tarea de rescate desarrollada conjuntamente con la comunidad, llegando a reflexiones que trascienden la disciplina y promueven la actividad de co-construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, se discute la noción de vasija ordinaria elaborada en el marco del conocimiento científico arqueológico y la forma cómo los diferentes actores sociales, en particular la comunidad originaria, plantean representaciones sobre la misma basada en la tradición y los saberes locales.

## ABSTRACT

This contribution deals with the rescue of a ceramic vessel in the archaeological site of Loma del Oratorio, territory of the community La Aguada in the Valley of the North Calchaquí, and the different instances and dialogues that were generated from the fact. The manuscript present different stages of the rescue task developed jointly with the community, reaching reflections that transcend the discipline and promoted the activity of co-construction of knowledge. From this perspective, the concept of ordinary vessel elaborated within the framework of archaeological scientific knowledge is discussed and how the different social actors, in particular the native community, have representations about it based on tradition and local knowledge.

**Palabras clave:** vasija, comunidad, arqueología, Cachi.

**Keywords:** vessel, community, archaeology, Cachi.

## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, en el Valle Calchaquí Norte se gestaron diferentes procesos relacionados a los usos de la tierra. Las antiguas fincas conocidas como Haciendas, fueron dividiéndose en pequeñas parcelas adquiridas por nuevos propietarios procedentes de otras regiones, conformando un proceso que estuvo acompañado por un fuerte viraje de la economía local hacia el mercado turístico. Ante este panorama, la tierra originalmente considerada primordial en la producción agrícola-ganadera pasó a ser valorada en términos referidos al nuevo mercado turístico, sobreviniendo transformaciones radicales en el paisaje local. El impacto determinó que los antiguos fondos de valle, donde solo se cultivaba, pasaran a contener grandes estructuras hoteleras. Producto de estos nuevos emprendimientos

se originaron diversas acciones judiciales mediante las cuales los nuevos y viejos actores, es decir los empresarios y los viejos dueños de fincas, buscaron desplazar a las familias que formaban parte del antiguo engranaje del régimen de hacienda. Ya sea que estos fueran arrenderos de parcelas destinadas a la producción agrícola, puesteros encargados de la producción del ganado caprino o simplemente peones que habitaban en las haciendas, estos grupos familiares fueron obligados a abandonar la tierra que ocupaban desde muchas generaciones atrás.

A partir de esto se consolida un proceso de lucha y resistencia por la tierra que, desde el año 2008, dio lugar a la conformación de diversas organizaciones comunitarias aglutinadas en una estructura mayor denominada Nación Diaguita Calchaquí. El principal objetivo de esta organización es

cumplimentar con el artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional que se centra en el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, a la vez que garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. De este modo, se garantiza su participación en la gestión referida a los recursos naturales y otros intereses que los afectan.

En este marco de conflicto, las organizaciones de pueblos originarios fueron enfrentando a diversos actores conformados en el rol de nuevos propietarios o antiguos hacendados. Y con ello, surgieron diferentes ejes de discusión centrados en la posesión de la tierra, su ocupación y permanencia en el tiempo. En esta lucha se busca contraponer el relato construido por los nuevos y viejos actores del espacio cacheño (dueños de fincas/nuevos empresarios) que muchas veces se hallan en sintonía con el relato oficial provisto desde el estado provincial. Según este relato, los pueblos originarios del valle ya no son originarios porque entre otras cosas ya no hablan su lengua natal<sup>1</sup>. Desde esta perspectiva, los grupos que habitaron el Valle Calchaquí fueron desterrados y desaparecieron en el tiempo ya sea por la conquista Inca o por la conquista española. Esta circunstancia determinó un nuevo frente de lucha por parte de las organizaciones de Pueblos Diaguita Calchaquí, a fin de visibilizar prácticas culturales que reafirmaran su preexistencia en el territorio. Y en esta lucha en la que se proclama una reivindicación y afirmación identitaria los sitios arqueológicos contenidos en el territorio de cada comunidad jugaron un rol destacado. En la actualidad, desde el decir de las comunidades y sus representantes los sitios arqueológicos dejaron de ser referidos

<sup>1</sup> Esto puede percibirse en diferentes informes periodísticos que recopilan el reclamo de los nuevos propietarios, un ejemplo de ello es la nota titulada “El fantasma de los Diaguitas y una disputa absurda y cruel en los Valles Calchaquíes” publicada en el diario Clarín el 4 de Abril del 2017.

como “antigales” para ser enunciados como “ciudades sagradas”. Este giro respecto a la manera en que se enuncia y define lo material tiene un firme propósito, reivindicar la preexistencia en el espacio y a la vez destacar lo sagrado del lugar dado que “ahí vivían nuestros antepasados”.

Durante este proceso las organizaciones comunitarias articularon con diferentes organismos a nivel Nacional, Provincial y Municipal logrando la implementación de proyectos productivos y culturales. Entre ellos se destaca la radio comunitaria “Ambrosio Casimiro” en el paraje La Aguada, inaugurada el 20 de diciembre de 2015. El proyecto nace a partir de la Ley de Servicio de Comunicación Audiovisual y propone generar instancias de comunicación con especial énfasis en los aspectos identitarios. Su eslogan principal titula “ejerciendo nuestro derecho a la comunicación con identidad” y emite programas como “El Toste”, mitos, leyendas y relatos ancestrales” ó “Raíces Folklóricas”. Acompañando el espíritu que promovió la creación de la radio, y producto de las articulaciones logradas por las organizaciones comunitarias, este espacio fue elegido para albergar una vasija arqueológica rescatada del sitio ubicado en el territorio de la comunidad La Aguada<sup>2</sup>.

A continuación se pretende reflexionar sobre el episodio que involucró el rescate arqueológico de esa vasija el cual sirvió como marco de diálogo entre diferentes actores que participaron de este proceso.

## LA CONFORMACIÓN DE UN ESPACIO DE DIÁLOGO ¿RESCATE ARQUEOLÓGICO?

En el año 2015 los integrantes de la comunidad La Aguada se contactaron con el Museo Arqueológico de Cachi a fin de comunicar el

<sup>2</sup> La comunidad La Aguada, del paraje homónimo, se ubica en sobre la margen derecha del río Las Cuevas a unos 7 km del pueblo de Cachi.

hallazgo de una vasija. Su descubrimiento se produjo por el accionar de una máquina que se encontraba ampliando el camino vecinal, el cual recorre el borde del sitio arqueológico “Loma del Oratorio” ó “Capilla de La Aguada”. De acuerdo con la Ley de Patrimonio N° 6649 de la Provincia de Salta, sancionada en 1991, el encargado de velar e iniciar las acciones tendientes para la gestión y conservación del patrimonio arqueológico, en su rol de órgano de aplicación, es el Museo de Antropología “Juan Martín Leguizamón” de la ciudad de Salta. Sin embargo, dada la relevancia histórica y a pesar de no estar contemplado en la legislación, el Museo Arqueológico de Cachi se constituyó como el principal custodio de los sitios localizados en el área. Esto llevó a que en la actualidad, la mencionada institución tenga a cargo los rescates arqueológicos que surgen en los Departamentos de La Poma y Cachi, a la vez que coordina tareas en conjunto con los municipios.

Es en esta instancia, cuando la comunidad originaria se encontraba coordinando

tareas de relevamiento conjuntamente con investigadores y personal técnico del Museo de Cachi, que se produce el hallazgo. Estas actividades tenían como objetivo dar a conocer el estado de conservación de los sitios arqueológicos en su territorio, registrando los factores de deterioro y evaluando las medidas de aplicación necesarias para mitigar el impacto.

El descubrimiento de esta vasija desembocó en reuniones en las que surgieron ciertos interrogantes en torno a si la comunidad estimaba necesario realizar las excavaciones arqueológicas o si el personal del Museo debía intervenir rescatando la vasija. Y en tal caso ¿cómo conservar este tipo de objeto? Sobre la base del común acuerdo, se decidió no extraer la vasija sino conservarla en el mismo lugar del hallazgo, preservando la pieza de daños potenciales ocasionados por el tránsito constante a través del camino vecinal.

Un año después la comunidad logra concretar un proyecto financiado desde el Estado Nacional a fin de ampliar el tendido de agua

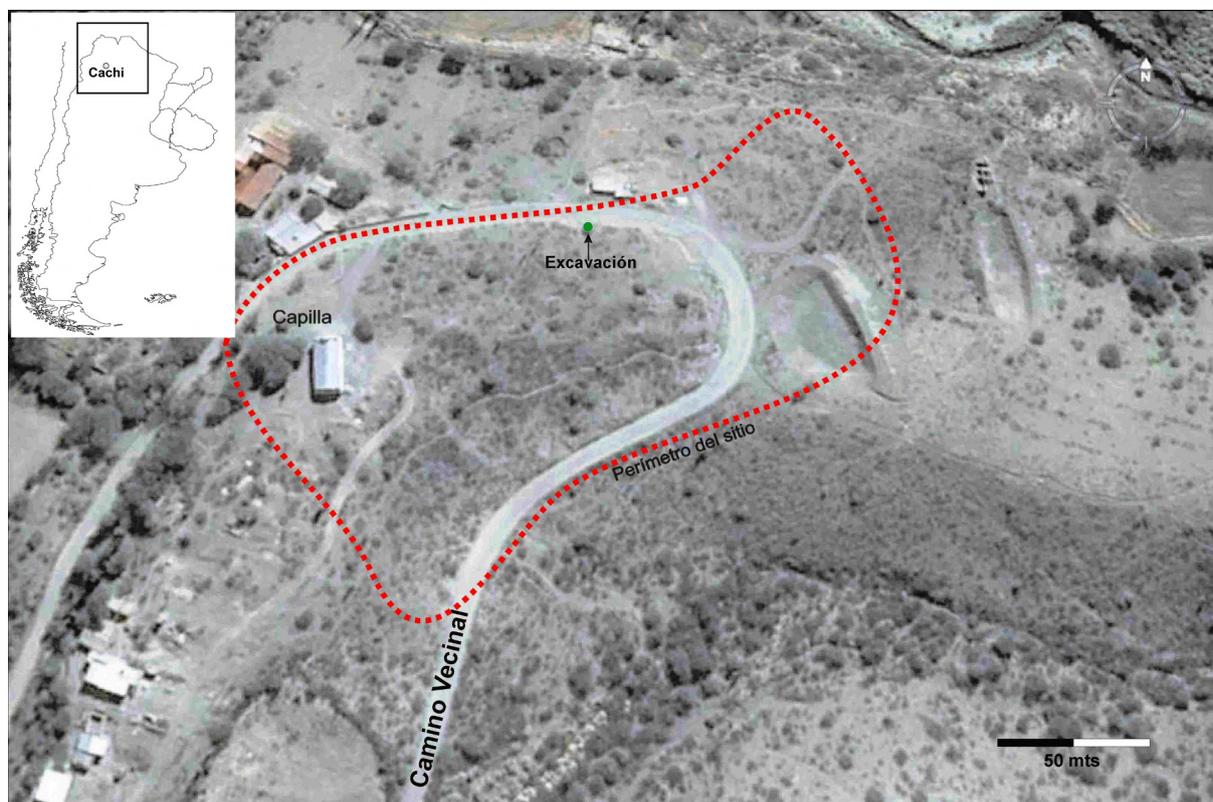


Figura 1. Localización del sitio arqueológico Loma del Oratorio y de la vasija recuperada.

potable a los vecinos del paraje La Aguada. Nuevamente a pedido de la comunidad se solicita la participación de investigadores y personal técnico del Museo Arqueológico para evaluar la situación y, en tarea conjunta con los ingenieros, iniciar así las obras para la provisión de agua potable. Se pudo constatar que la obra afectaría parte del sitio arqueológico Loma del Oratorio, dado que era necesario excavar las márgenes del camino donde se encontraba la vasija, preservada el año anterior. Esta circunstancia obligó a mantener nuevas reuniones con el propósito de buscar una solución a la coyuntura vinculada con la obra. En este marco evaluativo surgieron interrogantes que ponían de relieve las diferentes concepciones de los actores que confluían en el problema, los que fueron discutidos y resueltos en una asamblea en la que se decidió de común acuerdo, entre arqueólogos e integrantes de la comunidad, recuperar la vasija para luego alojarla en la radio de la Comunidad La Aguada.

Momentos previos a la excavación arqueológica, se realizó un *pachacho*<sup>3</sup> convidando alcohol, coca, cigarro y comida en un pequeño pozo. Tradicionalmente, este acto se lleva a cabo en el momento de trabajar la tierra solicitando permiso para iniciar la actividad agrícola. Luego, a partir de los métodos convencionales de la arqueología, se procedió a efectuar la excavación hasta finalizar el “rescate” de la pieza. Posteriormente, una integrante de la comunidad *chayó* con agua bendita y alcohol el pozo en el que se encontraba la “olla”, para evitar que sucediera algún “*mal imprevisto*”. Finalmente, estas acciones culminaron en un

acto considerado por los comuneros como una “*ceremonia de recuperación*” el día 13 de Agosto. Esta fecha fue elegida por ser el momento en que la comunidad celebraría su *pachamama* y en la cual se emite el programa radial “*El Toste*”.

La experiencia surgida del hallazgo de esta vasija arqueológica en la comunidad de La Aguada propició la construcción de instancias de diálogo entre diferentes actores que transitan un mismo espacio. Si bien es cierto que todos los interlocutores coincidían en conservar el objeto y a la vez darle continuidad a las obras de provisión de agua, las dificultades surgieron en torno a cómo debería efectuarse la preservación de la misma. Y en esta búsqueda pudieron hacerse visibles los lugares desde los cuales cada uno de los partícipes enunciaba sus propuestas. La Municipalidad necesitaba cumplir con los plazos del proyecto según lo dispuesto desde Nación a la vez de asegurar un mejor aprovechamiento de los recursos, principalmente el económico; el personal técnico del museo, como parte de una institución provincial debía asegurar la conservación del patrimonio asegurando su perdurabilidad en el tiempo y, la comunidad, en búsqueda de agilizar el acceso al agua y la preservación de su patrimonio debió resolver el problema, conjugando sus decisiones con la de los restantes actores.

En términos de Kusch (1978), un diálogo es ante todo un problema de interculturalidad. Existen entre los interlocutores que se embarcan en aquella tarea una distancia no solo física sino enunciativa que refieren a un problema cultural. El decir desde un lugar específico y desde un ahora es lograr un domicilio existencial, una zona habitual en la que uno se siente seguro. Y en un diálogo, los interlocutores alcanzan domicilio ya que el pensamiento necesariamente “*sufre la gravedad del suelo*” (Kusch 1978). Entonces, el sujeto que habla y enuncia lo hace siempre en relación a una multiplicidad de contextos y situaciones, atravesados por las coordenadas del poder global, permitiéndonos comprender

<sup>3</sup> El *pachacho* consiste en un acto de convidar coca y alcohol a la tierra en momentos de iniciar cualquier tipo de actividad agrícola. Por ejemplo, cuando se empieza a arar la tierra, a regar las parcelas o a cosechar, esta ofrenda se realiza de manera expeditiva solicitando permiso y buenos augurios. A diferencia de la ceremonia de la *Pachamama* que se consume en el mes de Agosto, el *pachacho* se puede realizar en cualquier momento del año.

que detrás del problema cultural hallamos uno mayor que es la geo-territorialidad del conocimiento. En este marco analítico, resulta interesante el acuerdo logrado por los participantes en aquel diálogo surgido de las asambleas y promovido por el hallazgo de una vasija.

Por un lado, el personal técnico que forma parte de una institución como el Museo Arqueológico de Cachi intervino desde un marco estatal y legal según el cual, la protección del patrimonio arqueológico ha sido una responsabilidad inherente al Estado (Endere 2002). En el caso del Valle Calchaquí, la creación del Museo Arqueológico en 1969, amparado por la legitimidad del estado provincial fue fundado con el espíritu de custodiar, conservar y proteger los objetos arqueológicos con el firme propósito de contribuir al conocimiento del pasado desde una perspectiva científica.

Desde este espacio de enunciación, la vasija hallada en el sitio Loma del Oratorio tuvo que ser “rescatada” de un contexto que ponía en riesgo su integridad. Según esta concepción la acción de rescatar un objeto, excavado con técnicas específicas que brinden y aseguren una mayor información científica, permite conservar el patrimonio material y esto conlleva necesariamente a una puesta en valor del pasado y del conocimiento sobre la historia local. De esta manera el patrimonio arqueológico alcanza su valoración máxima a través de la mediación del quehacer científico, consolidando de manera hegemónica un tipo de concepción acerca del pasado.

Por el contrario, en los últimos tiempos este hilo de acciones centrado en “excavar + rescatar + conservar = valorar”, fue ampliamente criticada por los otros interlocutores que conformaron ese espacio de diálogo. Las reivindicaciones de organizaciones de pueblos



Figura 2. Tareas de rescate arqueológico en el sitio.



Figura 3. Radio Comunitaria “Ambrosio Casimiro” de la Comunidad de La Aguada (Cachi).

originarios, como es el caso de la Comunidad Diaguita de La Aguada, cuestionan las maneras en que el Museo Arqueológico de Cachi procedió al crear sus colecciones trasladando muchas de las piezas provenientes de sus antiguales al poblado de Cachi. Desde un contexto de enunciación distinto, atravesado por las luchas orientadas a conseguir la tierra, los integrantes de la comunidad no tenían la necesidad de excavar dicha vasija puesto que la misma ya había sido identificada un año antes y luego del plenario en asamblea, se resolvió no extraerla tal como se comentara previamente. Sin embargo, la implementación de la obra de agua presentó un nuevo desafío haciendo evidente esas distintas concepciones respecto a la materialidad. La decisión tomada fue excavar y recuperar la vasija con el compromiso de que la misma se exhibiera en un lugar de significativa importancia como lo es la radio comunitaria “Ambrosio Casimiro”. A partir de esta situación entonces, podría pensarse que la ecuación fundante consagrada en el espíritu del Museo Arqueológico de Cachi tomó un significado distinto. Esas acciones de “excavar + rescatar+ conservar=valorar” fueron re-significadas desde un ámbito diferente en el marco de un diálogo cultural,

en el que los interlocutores pudieron llegar a un acuerdo, otorgando diferentes valores a un objeto arqueológico. Para los técnicos del museo el “rescatar” la vasija consistió en asegurar su conservación para futuros análisis, mientras que para la organización comunitaria de La Aguada “rescatar” la vasija y lograr que estuviera en un edificio propio, en el entretejido de relaciones de poder local, implicó un primer logro sostenido en el reclamo de restitución de los bienes arqueológicos.

**“QUE ES VIRKE, QUE NO ES TINAJA, QUE ES TINAJA, QUE NO ES VIRKE QUE ES OLLA<sup>4</sup>”**

#### Encuentro en la radio

Con posterioridad a la excavación, la vasija fue trasladada al Museo Arqueológico de Cachi. Allí se realizó la limpieza y acondicionamiento para exhibirla en una vitrina que permanecerá en la radio comunitaria de La Aguada. La fecha del evento coincidió con el

<sup>4</sup> Tomado del programa de radio “El Toste” emitido el día 13 de agosto.

tradicional festejo de la Pachamama a cargo de la Comunidad de La Aguada y la ceremonia fue emitida en el programa de los sábados conducido por cuatro mujeres, Griselda, Bety, Dora y Lorena. Su temática propone compartir “*mitos leyendas e historias del Pueblo Nación Diaguita*” y, dada la ocasión de la ceremonia, se realizó una transmisión en vivo con el fin de contar la experiencia. Fue así, que se pudo conformar una mesa de diálogo entre diferentes interlocutores la cual tuvo como propósito reflexionar sobre la vasija hallada en el sitio Loma del Oratorio. En este diálogo con las mujeres que conducían el programa, los técnicos y arqueólogos participaron de la discusión que se generó en torno al fin y utilidad que tuvo la vasija, dando lugar a diferentes representaciones.

Desde la perspectiva arqueológica, es posible inferir que la vasija corresponde al tipo tosco utilitario y, dada su asociación en otros contextos con cerámica santamariana y aribaloides, sería posible datarla entre los Periodos Tardío e Inca (Siglo X al XV) (Díaz 1972; Tarragó y De Lorenzi 1976). Este tipo de pieza fue registrado en sitios arqueológicos cercanos como Borgatta (De Marrais 2001),

Mariscal (Acuto 2007; Acuto *et al.* 2008), Epifanio Burgos (Yazlle *et al.* 2009; 2010) o Tero (Tarragó *et al.* 1979). Si bien en ocasiones estas vasijas fueron utilizados para el entierro de párvulos, su constante asociación a contextos domésticos sumado a la presencia de hollín en sus paredes presume que también pudieron servir para la cocción de alimentos (Acuto 2007; Baldini y Baffi 2007; De Marrais 2001; Díaz 1979; Tarragó 1979). En sitios arqueológicos como El Tero, estas piezas fueron halladas por debajo de los pisos de ocupación tapadas con piedras planas, sugiriendo la posibilidad de que hayan sido utilizadas como contenedores de alimentos (Díaz 1979). Es posible que la vasija hallada en Loma del Oratorio, cumpliera con alguna de las funciones mencionadas, si bien en su interior solo pudo registrarse sedimento y basura moderna producto del deterioro provocado por la cercanía al camino. De acuerdo con el registro de excavación se constató que la vasija estaba asociada a una línea de muros por debajo de un sedimento consolidado que podría ser considerado un piso de ocupación.

Durante la excavación, los integrantes más



Figura 4. Diálogo con las conductoras del programa radial “El Toste”.

jóvenes de la comunidad rápidamente identificaron la vasija con los virkes que actualmente se utilizan para la cocción de chicha. Sin embargo, para las personas mayores como Bety (conductora del programa) esto no era acertado considerando que la misma correspondía a una tinaja que servía para separar las *chuyas* que se fermentan para preparar chicha. Sobre esto comentaba:

*“...Yo poco me acuerdo de eso, porque mi mamita y mi tía es que hacían la chicha, eso es que llevo en mi mente (...) para mí que no es virke, es una tinaja por la que la forma en que esta al comienzo, esta digamos la parte de la base es finita y después va mas panzoncita y después más arriba más, más y después que empezás a mermar. Las profesionales que la hacían como que van formando la parte de la boca digamos y de la panza arribita no mas... para mí es una tinaja, de la tinaja que se hacía de las cosas a de nuestro abuelos, tátaras abuelos y tías. La tinaja únicamente (se usa) para separar las chuyas que te decía que era para separar la chicha y es la chicha que se fermenta ahí y luego esta para consumirla. La chuya es cuando se saca del maíz, se va sacando por parte, el Virke es especial para poner los dos arbulos de la harina para hacer la chicha y ya tenés las levaduras y la pones en la ollita y ya mezclado cargas ahí en el Virke. Luego así una ollita bien chiquitita la llenas de agua y la pones en el centro del Virke la tapas, la dejás ahí un rato y después ya comenzás a traer las aguas echando ahí, y ya vas como se dice mezclando apuñando...y luego, ahí del Virke, de esa agua que vos mezclaste ahí, esa la vas sacando separando en las tinajas para hacer la chicha, supuestamente colada. Ya la va sacando, cuando esta el arrope ya tenés el líquido para hacer la chicha.... La forma en que está hecha es una tinaja,*

*pa` mi es una tinaja y la tinaja es para eso. Después vos la mezclas como acabo de decir y es la chicha que se fermenta y luego esta para consumirla. Es dulce picante, que para mí es la más linda para mí, porque es una bebida muy fuerte y a la vez también como que te pones ebrio<sup>5</sup>.”*

En este dialogo surgieron diferentes aspectos centrados en un objeto arqueológico. En términos comparativos podría indicarse que esas diferencias en los relatos provistos por cada uno de los interlocutores suponen una manera distinta de concebir y explicar la experiencia emanada de visualizar un objeto. Para los integrantes de la comunidad la pieza rescatada refiere a un *virke* o *tinaja* mientras que para los arqueólogos se corresponde con un tipo de vasija utilitaria. Si bien es cierto que ambos interlocutores consideran el carácter temporal de la pieza, la forma de concebirlo y su escala son diferentes: para unos, este es un objeto característico de los sitios arqueológicos habitados entre los siglos X y XV mientras que, para otros, es propio de la práctica familiar de elaboración de la chicha.

Esta diferencia en el relato podría estar revelando una manera de construir un sentido de la materialidad que está determinado por el lugar desde el cual se lo enuncia. Y ese lugar de enunciación no solo es político y cultural sino que tiene también un carácter epistémico (Walsh 2007). Desde esta perspectiva, todo conocimiento es situado y remite siempre a una localización particular en la que Latinoamérica se configuró como periferia subalterna (Mignolo 2009). Y en este proceso, la constitución del campo arqueológico fue en detrimento de los saberes locales, los que se descartaron e invisibilizaron en función del conocimiento positivo y moderno.

Si consideramos la localidad de Cachi,

<sup>5</sup> Este relato lo realizó Bety en el programa de radio “El Toste” emitido el día 13 de Agosto y surgió a partir de la mesa de diálogo.

podríamos historizar este proceso desde las primeras expediciones arqueológicas, como la efectuada al sitio La Paya, dirigida por Ambrosetti en 1907 hasta el surgimiento del Museo Arqueológico “Pío Pablo Díaz” de Cachi cuyo accionar activó un aspecto de la materialidad surgido del conocimiento arqueológico, negando las formas de los saberes locales. Este relato emitido desde la puesta museográfica surge de un paradigma metodológico que obliga a cualquier interlocutor a entender lo material de manera científica. Y en este acto la metodología y la técnica del conocimiento se vuelven fundamentales. A través de ella se propone identificar los hechos de la historia, que en el caso de la Arqueología podrían corresponderse a las vasijas ó puntas de proyectil, conformando una “pequeña y única historia” que se desplaza sobre una línea del tiempo, ordenando los procesos sociales en segmentos y periodos. Así, esta historia modelada en clave de modernidad se concibe como un progreso en el que lo bárbaro (o indígena) se constituye en el pasado (Kusch 1962; Pérez 2010). En este punto, el saber podría considerarse como algo externo, acumulativo y cuantitativo y la arqueología contribuye consolidando una visión del pasado en la que los objetos, entendido como lo material, pueden ser ordenados según fueron evolucionando en el tiempo en virtud de las diferentes técnicas que los crearon (Kusch 1973). Desde este lugar y en perspectiva arqueológica, el objeto hallado en Loma del Oratorio no podría ser un virke o una tinaja, dado que no es la experiencia del vivir la que permite caracterizarlo sino el conocimiento científico acumulado a través de las sucesivas investigaciones realizadas en el área. Estas investigaciones contribuyeron a armar tipologías de lo material otorgándole una función específica y un lugar determinado en la cronología y con ellas en el tiempo.

La perspectiva de la colonialidad permite reflexionar sobre la manera en que el discurso colonial ha configurado ciertas maneras de

concebir el pasado, en el que los objetos juegan un rol fundamental consolidando ciertos locus de enunciación. Sin embargo, esta manera de modelar el sentido del pasado, necesariamente puede presentarse poco efectivo a pesar de los intentos pedagógicos que durante décadas llevaron a cabo instituciones como el Museo Arqueológico de Cachi. La experiencia surgida con la comunidad de La Aguada cuestiona la eficacia con la que dichos agentes lograron imponer una perspectiva de lo material. El diálogo emanado a partir del hallazgo de una vasija puso en relieve que, a pesar de los 40 años de existencia del Museo, las personas continúan significando los objetos arqueológicos a partir de su experiencia desconociendo el relato científico construido desde las instituciones públicas. Un ejemplo de ello es el relato de Bety, quien al igual que las personas que transitan el paisaje cacheño, refieren a los objetos arqueológicos desde su experiencia vivida. Y a través de ella desconocen las temporalidades construidas por la arqueología. Desde este saber popular las tinajas provenientes de los antiguos son reconocidas como aquellas ollas que usaban “*nuestros abuelos para hacer la chicha*” sin importar si caracterizan o no algún periodo, revelando una manera de relacionarse con el mundo y la naturaleza distinta de aquella surgida desde la razón y el conocimiento moderno (Kusch 1962).

Claramente, este lugar de resistencia se halla atravesado por las disputas del acceso a la tierra iniciada por las organizaciones de pueblos originarios en Cachi. Disputas que logran constituir otros espacios de expresión en el que los objetos arqueológicos se construyen como nuevas materialidades al significar la preexistencia en el territorio por el que se lucha.

El museo radio

Probablemente el museo pensado desde la razón moderna forme parte de un aparataje amplio que pretende unificar la narración

histórica dándole al pasado un sentido único. Desde aquí cabe preguntarse ¿es posible pensar en un uso de colonial del museo? Profundizando en esta reflexión creemos conveniente hacer hincapié en las maneras en que estas instituciones se expresan sobre el pasado, donde lo material se constituye como un dispositivo en la construcción de un relato, el cual se transmite a través del acto de observar (Achim y Podgorny 2014; Ballart 2012; Biasatti y Jofré 2010; Farro 2009; Natri 2004; Pegoraro 2005; Podgorny y Lopes 2008; Pupio 2005; Ruffer 2014). Cobran relevancia, entonces, las vitrinas al ser contenedoras de objetos que protegen ese patrimonio visto como algo frágil y propenso a su destrucción. Podríamos considerar que una vitrina que exhibe, como parte de un guión museográfico, reafirma el propósito de esa institución ya que asegura su principal rol que es el de conservar y el de enseñar a través de la contemplación de lo material. Son los objetos arqueológicos exhibidos, con posibilidad de ser apreciados y observados, los que fundamentan el relato que moldean un sentido del pasado desde una concepción de lo material. Los objetos, que solo pueden ser apreciados visualmente, son ordenados según función y estilo en una línea temporal que explica como fue el desarrollo evolutivo de los grupos humanos. Así se constituye una manera de enunciar en la que las mamparas de vidrio marcan una distancia necesaria entre quien observa y el objeto que es narrado. Y en esa vivencia, es que se impone una manera de contar y escribir la historia, la cual contiene una potencia significativa dado que no solo es una vitrina, sino también un edificio que la alberga abocado a ejercer un rol pedagógico. En este caso, un Museo Arqueológico como el de Cachi enseña e imprime un sentido del pasado a través del acto visual de leer y observar objetos arqueológicos y sus referencias.

Por el contrario, el proceso iniciado con el hallazgo en el sitio Loma del Oratorio podría estar indicando una manera diferente de

comunicar lo material. Llamativamente la vasija rescatada fue alojada en una radio comunitaria. La decisión fue tomada de manera conjunta entre los comuneros de La Aguada, los arqueólogos y los técnicos del Museo de Cachi y significativamente, el personal del museo se comprometió a asegurar las condiciones para su conservación donando una vitrina similar a la de sus propias muestras: un cubo de acrílico sobre una tarima de madera lo cual impide el ingreso de polvo y evita que cualquier visitante en un movimiento torpe rompa el objeto.

Como un dispositivo museográfico, el potencial de enunciación de esta vitrina se ve reducido sensiblemente. En relación a otras exposiciones que el Museo Arqueológico de Cachi propone, son pocas las personas que podrían llegar a visitarla y observarla. Sin embargo, el objetivo de que la vasija esté alojada en la radio comunitaria no tiene como único propósito captar visitantes sino que resulta de un proceso mediante el cual la Comunidad de La Aguada logró recuperar parte de su patrimonio. Lo que nos permite reflexionar sobre otros aspectos relativos al potencial de expresión de lo material. Probablemente el hecho de que permanezca en una radio, lugar destinado a comunicar e inundado de oralidad, potencie una manera distinta de enunciar y con ello de significar lo arqueológico; ya que, a diferencia de un museo tradicional, no es desde el acto de observar lo material que se constituye el relato sobre el pasado. Permitiendo así sugerir la posibilidad de que aquel visitante que observa una vitrina en un museo puede transformarse en un oyente radial que no requiere visualizar el objeto y con ello dar significado a lo material. Y en este acto de comunicación aquella persona que escucha comprende desde la experiencia, identificando al objeto mencionado como un virke ó tinaja.

El programa radial “El Toste”, que se transmite todos los sábados, es un ejemplo de ello. En la conformación de un diálogo entre diferentes interlocutores surgió una manera



Figura 5. Delegado de la Comunidad Diaguita Calchaquí junto a la vasija exhibida en la radio.

distinta de exhibir lo material. En este caso la vitrina donada por el Museo Arqueológico de Cachi transformó su significado sirviendo como excusa para contar una o varias historias afianzando un sentido de comunicación distinto. En este marco cobran sentido las palabras de las locutoras del programa emitido el día en que se recuperó la vasija:

*“...Aquí estamos, invitamos a celebrar nuestra madre tierra aquí en La Aguada en el programa El Toste... apenas entramos vimos la ollita...que es bastante grande para ser ollita. Después de una sahumadita en el estudio... mirando de arriba abajo, aquí debatiendo sí que es una tinaja o Virke si es una olla.... todos*

*lo que se quieran llegar aquí tenemos al ya Virke o tinaja en un mini museo de la radio...”<sup>6</sup>*

Es posible que en ese contar, diálogo surgido desde lo material, se alcance una aproximación pluritópica acerca del conocimiento (Mignolo 2009), dado que en ese encuentro jugaron las políticas de representar, construyendo un lugar de expresión distinto al de la museología tradicional.

En suma, la radio comunitaria al albergar un objeto arqueológico funciona como disparador comunicacional que trasciende lo visual para enmarcarse en el ámbito de la oralidad. En esto adquieren importancia las formas en que lo material genera nuevos significados desde un saber co-construido a partir del relato de los diversos actores vinculados. Ya sea que la vasija alojada en la radio comunitaria corresponda a un virke, tinaja o vasija tosca, el proceso surgido constituye un espacio de enunciación en el que puede lograrse una nueva forma de decir y hacer poniendo en juego las políticas de representar y de construir desde locaciones diferenciales. De esta manera se introduce una dimensión ética en la construcción conjunta del conocimiento a través de una propuesta de diálogo sobre lo material, desde una alternativa que no enfatiza sobre “...la relatividad cultural ni el multiculturalismo, sino en los intereses sociales y humanos presentes en el acto de contar historias o construir teorías...” (Mignolo 2009:187).

## A MODO DE REFLEXION

La propuesta sobre la que hemos trabajado gira en torno a un elemento de la materialidad, en este caso la vasija recuperada como parte del universo que explora la disciplina arqueológica, para producir un entramado en el que se enlazan el saber popular, la co-construcción del conocimiento y el debate

<sup>6</sup> Introducción por parte de Dora locutora del programa de radio “El Toste” emitido el día 13 de Agosto.

sobre espacios como los museos, claramente configurados desde el pensamiento occidental. En un encuentro de perspectivas se evidencia una intensa negociación que, tal como señala Mignolo (2009), en su aproximación pluritópica, refiere a los intereses que se ponen en juego a la hora de construir historias, claramente diferenciadas respecto de perspectivas multiculturalistas y relativistas. Desde la idea de que el pasado no puede ser un discurso neutral, es posible reconocer un contexto y un lugar de enunciación, a partir de los cuales entender el pasado no puede separarse de hablar del presente. Por ende, la comprensión pluritópica se define mediante la verdad intrínseca al hecho de conocer y comprender por parte del sujeto, pero a la vez, requiere una reflexión acerca del lugar de enunciación que puede resultar en alternativas disímiles en torno al conocimiento de la verdad.

Radio Museo constituye un nuevo espacio de resignificación producido desde la comunidad sostenida en una instancia que conjuga el pasado, la memoria, el territorio, y la práctica social que confiere una marca identitaria. Pero también refleja las propuestas del diálogo intercultural que además interpela a la arqueología en su quehacer disciplinar visible a partir de la forma como se apropia de los objetos que conforman el pasado, así como también del rol del Estado en su condición de gestor y defensor de los bienes patrimoniales. De este modo la práctica arqueológica se encuentra transversalizada por intereses que plantean miradas alternativas en la forma de construir la narrativa del pasado, generando un desafío a futuro tanto para los profesionales como para las propias comunidades que lo demandan.

#### AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de La Aguada y a los que logran llevar adelante el proyecto de la radio Comunitaria. En especial Griselda, Bety, Dora y Lorena y el personal técnico que conducen el programa “El Toste”. A Nemesio

y Modesta referentes de la comunidad de La Aguada. A la Nación Diaguita Calchaquí y sus representantes. Al personal técnico del Museo de Cachi, muy especialmente a Ica Moya quien participo en todas las instancias de diálogo. Y a Milagro técnica de la Subsecretaría de Agricultura Familiar por facilitar el proceso.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acuto, F. (2007). Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología. Surandinas* 34: 71-95.
- Acuto, F., C. Amuedo, M. Kergaravat, A. Ferrari, L. Gamarray A. L. Goldin. (2008). Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del Valle Calchaquí Norte: arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el período prehispánico tardío. En: Borrero, L. y Franco, N. (comp.), *Arqueología del Extremo Sur del continente Americano. Resultado de nuevos proyectos*. Buenos Aires: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, pp. 11-54.
- Achim, M. y Podgorny, I. (editores.). (2014). *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*. Rosario: Pro-historia Ediciones.
- Ambrosetti, J. B. (1907). Exploraciones Arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Pcia. de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires* VIII: 5-534.
- Baldini, L. y Baffi, E. I. (2007). Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el Período de Desarrollos Regionales. Entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 37(1): 7-26.
- Ballart, J. H. (2012). De objeto a objeto de museo: la construcción de significados. En: Ferrer García, C. y Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (eds.) *Construcciones y usos del pasado*.

- Patrimonio arqueológico, territorio y museo*. Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 99-113.
- Biasatti, S. y Jofré, C. (2010). "Queremos que las cosas arqueológicas se queden aquí". *Representaciones sociales de la apropiación simbólica y material del pasado indígena en Rodeo*. Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza. pp. 1443-1448.
- De Marrais, E. (2001). La Arqueología del Norte del Valle Calchaquí. En: Berberían, E. y Nielsen, A. (eds.) *Historia Argentina Prehispánica I*. Editorial Brujas: Córdoba, pp. 289-346.
- Díaz, P. P. (1972). Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí I. *Estudios de Arqueología, Revista del Museo Arqueológico de Cachi* 1: 51-59.
- (1978). *Notas de campo - Informe. Excavaciones sitio arqueológico El Tero (SSalCac14)*. Museo Arqueológico de Cachi, Ms.
- Endere, M. L. (2002). Arqueología, Política y Globalización: ¿Quién se ocupa del Patrimonio Arqueológico? *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy* 18: 77-89.
- Farro, M. (2009). *La formación del Museo de la Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del Siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Gnecco, C. (2003). Arqueología en Colombia, El proyecto científico y la insubordinación histórica. *Arqueología al desnudo reflexiones sobre la práctica disciplinaria*. Gnecco y Piazzini (eds.), Pp. 221-223.
- Grosfoguel, R. (2006). La decolonización de la economía política y los estudios Postcoloniales: Transmodernidad, Pensamiento Fronterizo y Colonialidad Global. *Tabla Rasa* 4: 17-48.
- Kusch, R. (1962). *América Profunda*. Buenos Aires: Ed. Hachette.
- (1973). *El Pensamiento Indígena y popular en América*. Buenos Aires: Ed. Hachette.
- (1976). *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires: García Cambeiro.
- (1978). *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*. Buenos Aires: Ed. Castañeda.
- Mignolo, W. (2009). El lado más oscuro del Renacimiento. *Universitas Humanística* 67: 165-203.
- Nastri, J. (2004). La arqueología argentina y la primacía del objeto. En: Politis G. y Peretti, R. (eds.) *Teoría arqueológica en América del Sur*. Olavarría: INCUAPA, pp. 213-231.
- Pegoraro, A. (2005). Instrucciones y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales. *Anuarios de Estudios de Antropología Social, CAS-IDES*: 49-63.
- Pérez, A. J. (2010). Rodolfo Kusch y su crítica a la razón occidental. *Mitológicas* XXV: 27-38.
- Podgorny, I. y Lopes, M. (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México D.F.: LIMUSA.
- Pupio, A. (2005). Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la Provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde –Manguinhos* 12: 205-29.
- Ruffer, M. (2014). La exhibición del otro: tradición, memoria y colonialidad en Museos de México. *Antíteses* 7 (14): 94-120.
- Tarragó M. N y M. De Lorenzi. (1976). Arqueología del Valle Calchaquí. *Etnia, Revista del Museo Municipal "Damaso Arce"* 23/24: 1-35.
- Tarragó M. N., M. Carrara y P. Díaz. (1979). Exploraciones Arqueológicas en el sitio SSalCac14 (Tero), Valle Calchaquí. *Antiquitas* 2:231-242.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y Colonialidad del Poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia colonial. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (compiladores), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia: Siglo del Hombre Editores, pp. 47- 62.
- Yazlle, L., J. Cabral y M.C. Rivolta. (2009).

Epifanio Burgos: Organización del Espacio Residencial en un Sitio del Valle Calchaquí Norte. *Revista Andes, Universidad Nacional de Salta* 20: 53-74.

Yazlle, L., J. Cabral y A. L. Mondada. (2010). Resultados preliminares de un análisis regional de tres sitios arqueológicos en la Quebrada de Las Arcas, Dpto. de Cachi, Pcia. de Salta. *Revista del Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz" de Cachi: Estudios, Antropología, Historia. Nueva Serie* 1: 7-27.